

UN AREA RURAL EN LA PERIFERIA DE TENOCHTITLAN: ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

MA. TERESA CABRERO G.

Introducción

La problemática que presenta la sociedad mexicana ha despertado gran interés entre los hombres dedicados a estudiar nuestro pasado.

Al situar la ciudad en medio del lago, se vieron en la necesidad de desarrollar un tipo especial de cultivo que les permitiera resolver, en primera instancia, un medio de subsistencia, dado el potencial del terreno que encontraron mediante el cultivo de chinampas.

El aumento de población y la complejidad creciente de la sociedad provocaron un menor rendimiento en el cultivo de las chinampas; ante esta deficiencia se hizo necesaria la dominación de los pueblos aledaños. Al principio fueron los que tenían la misma forma de cultivo y más adelante se extendieron a los grupos de tierra firme, asentados en las colinas del valle, que mantenían sistemas de cultivo distintos debido a la disposición del terreno.

Los pueblos pequeños que vivían de la agricultura a la que ha llamado West (1970: 362) "semiterráceo", contemporáneos por lo menos al desarrollo urbano de Tenochtitlan, y secundarios dentro de la dinámica de la urbe, representan el objeto principal en este estudio.

El estudiar este tipo de centros da la posibilidad de conocer patrones de asentamientos rurales que no son frecuentemente mencionados en las fuentes históricas, y que, sin embargo, fueron importantes dentro del contexto cultural al que pertenecieron por su contribución al desarrollo de los centros mayores.

Se escogió una zona ubicada fuera del contexto lacustre, la franja intermedia entre los cultivadores de chinampas y la zona de bosque y zacatal.

Al suroeste del Valle de México existen dos terrazas naturales cerradas por las estribaciones de la sierra de Chichinautzin (Mooser, 1963: 239-45), que forman una unidad fisiográfica.

La primera se encuentra enclavada por encima de la planicie del valle y la segunda colinda con el bosque, ambas divididas por una elevación natural.

Su ubicación está entre los $99^{\circ} 10' 30''$ y los $99^{\circ} 06' 30''$ longitud occidental y los $19^{\circ} 15'$ y $19^{\circ} 10'$ latitud norte. Cubren una extensión de alrededor de 40 km. cuadrados (mapa de la Secretaría de la Defensa Nacional 14Q-h 103 y 104 Esc. 1:25,000) y pertenecen políticamente al Distrito Federal; abarcan la parte sur de la delegación de Tlalpan y una pequeña porción de la de Xochimilco (mapa 1).

El área está dentro de la serie basáltica Chichinautzin (Fries, 1956: 53); el suelo es el llamado por Tamayo (1955) castaño, bueno para la agricultura, contiene un alto grado de ceniza volcánica y arena de grano fino y conserva la humedad por más tiempo.

Esparcidas por toda el área, hay afloraciones de piedra volcánica de diversos tamaños que desempeñaron un papel muy importante ya que fueron aprovechadas como base de los asentamientos prehispánicos.

La terraza baja va de la cota de nivel 2 350 a 2 550 mt. s.n.m., la elevación natural está a 2 600 mt. s.n.m. y la terraza alta va de 2 600 a 2 850 mt. s.n.m.

El clima de la región es el llamado Cwb (García, 1973: 13-21). En la terraza baja el clima es menos riguroso que en la alta, que a veces baja a 0°C. , en donde hay heladas casi todos los años.

La vegetación está representada por pinos, encinos, capulines y tepozanes, todos ellos aprovechados en tiempos prehispánicos como lo señala Sahagún (Libro XI, cap. VI). Actualmente sólo quedan pequeños roedores (tuzas) como representantes de la fauna silvestre.

Las investigaciones previas a este trabajo se realizaron por Noguera (comunicación personal) y por Parsons (1973. Informe al INAH sin publicar) quien llevó a cabo un reco-

rrido donde la región formó la parte periférica en su estudio. Señaló que era un área muy marginal en la que había material en superficie tipo Azteca III y IV (Postclásico Tardío) contemporáneo a Tenochtitlan.

En las investigaciones bibliográficas, no se pudo encontrar relación directa con la zona; sin embargo, por las descripciones de Barlow (1949: 131) y de Gerhard (1972: 245), inferimos que estaba comprendida dentro de la jurisdicción de Xochimilco.

Investigación

El trabajo de campo se efectuó en los meses de enero, febrero y parte de marzo de 1978. Consistió en un recorrido que cubrió toda la zona, con recolección de superficie. Se abrieron 5 pozos estratigráficos para verificar y situar el material recolectado.

Para la localización de sitios se utilizaron fotos aéreas (Aerocartografía, S. A. con escala 1:20 000, vuelo 1974) y el mapa de la Secretaría de la Defensa Nacional con escala 1:25 000.

Se localizaron 42 sitios numerados progresivamente, denominándose como "sitio" a la unidad discreta en la que había presencia de material en superficie, algunas veces asociado a restos visibles de construcción.

Hubo 14 sitios con material disperso, sin restos de construcción; 2 sitios sin restos de construcción pero con una concentración visible de material; 12 sitios con material disperso y con afloraciones; 11 sólo con material en superficie; 3 sitios observan restos de basamentos pequeños (mapa 1).

Al clasificar la cerámica se observó que la mayor parte pertenecía al grupo Azteca y se procedió a separarlo de acuerdo a las descripciones de Boas y Gamio (1921); Griffin y Espejo (1947; 1950); Noguera (1935; 1975; 1976); Vega (1975); Vaillant (1934; 1938); Franco (1957; 1949); Piña Chan (1967) Rattray (1966) y Tolstoy (1958).

La cerámica se dividió en decorada y no decorada y se extrajeron los tipos diagnósticos que sirvieron como base para dar la cronología.

Las observaciones de campo, los elementos visibles, abundancia y tipo cerámico y las cotas de nivel indicaron el límite

de asentamientos, antigüedad e importancia de los mismos centros del área.

Los resultados proporcionaron una amplia visión de su problemática interna durante el Postclásico (1000 d.C. a 1519 d.C.).

Resultados

El área se divide en tres niveles de altitudes donde los asentamientos aumentan, disminuyen, aparecen o desaparecen dependiendo del período cronológico al que pertenecen (mapa 2).

La terraza baja va de la cota de nivel 2 350 a la 2 550 mt. s.n.m., la parte intermedia está a 2 600 mt. s.n.m. y la terraza alta de 2 600 a 2 850 mt. s.n.m.

Se notó también que no sólo los asentamientos están agrupados en determinadas altitudes, sino que también se agrupan en ambos lados de un eje imaginario norte-sur; de esta manera quedan agrupados hacia el este y hacia el oeste.

Durante el Postclásico temprano (hasta 1100 d.C.) hay en el área 14 sitios presentes; la densidad de asentamientos es de 1 sitio por kilómetro cuadrado. En la terraza baja se encuentra el mayor número de sitios; en la parte intermedia disminuyen y en la terraza alta apenas si hay presencia de asentamientos (mapa 2).

El patrón de asentamiento es disperso y todavía no se ven claramente los grupos de sitios que se formarán más tarde.

Los tipos cerámicos diagnósticos son Azteca I negro sobre naranja (*Griffin y Espejo*, 1950: 10) Coyotlatelco (*Rattray*, 1966: 182) y pulido de palillos (*Piña Chan*, 1967: 212) en la terraza baja; Azteca I, pulido de palillos y Gualupita III (*Vaillant*, 1934: 117-27; *Litvak*, 1970: 168-176), en la terraza alta y Azteca I y pulido de palillos en la parte intermedia (mapa 2, gráfica 1).

En el Postclásico medio (hasta 1480 d.C.) están presentes 29 sitios, los asentamientos aumentan a 2, 3, 4 y 5 sitios por kilómetro cuadrado. En la terraza baja se encuentra el mayor número de sitios; en la parte intermedia, en el lado este se forma un grupo de sitios y en el oeste otro, lo mismo que en la terraza alta (mapa 2; gráfica 1).

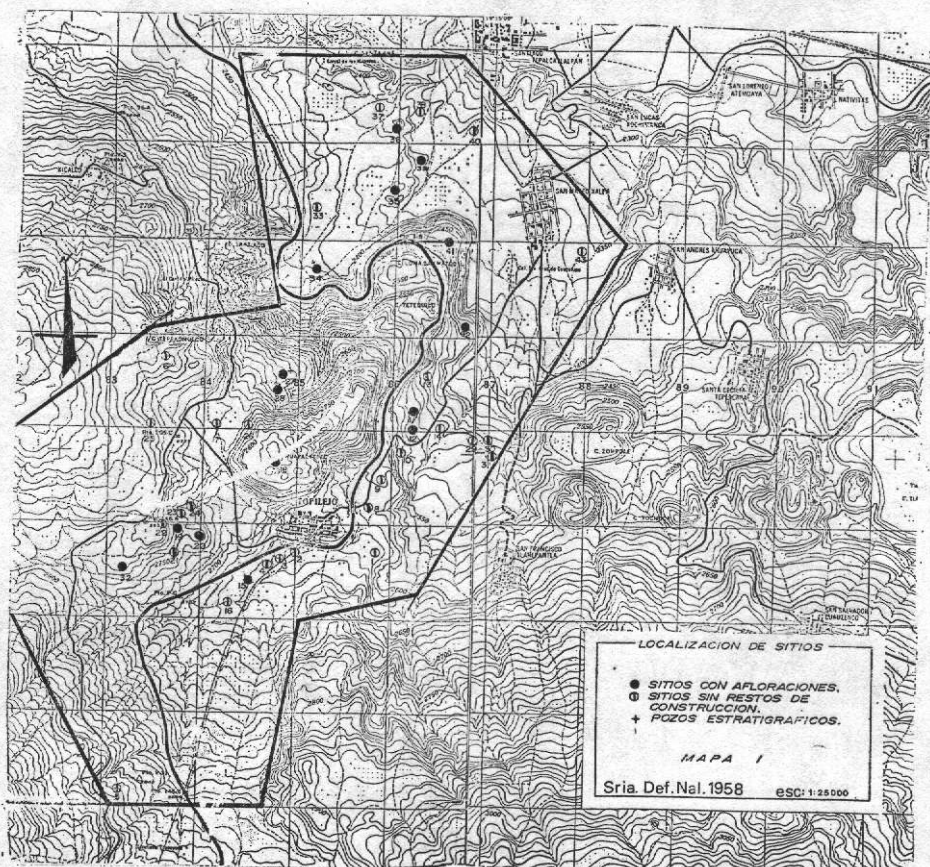




Foto 1. Detalle del relleno con el que fue construido el basamento.

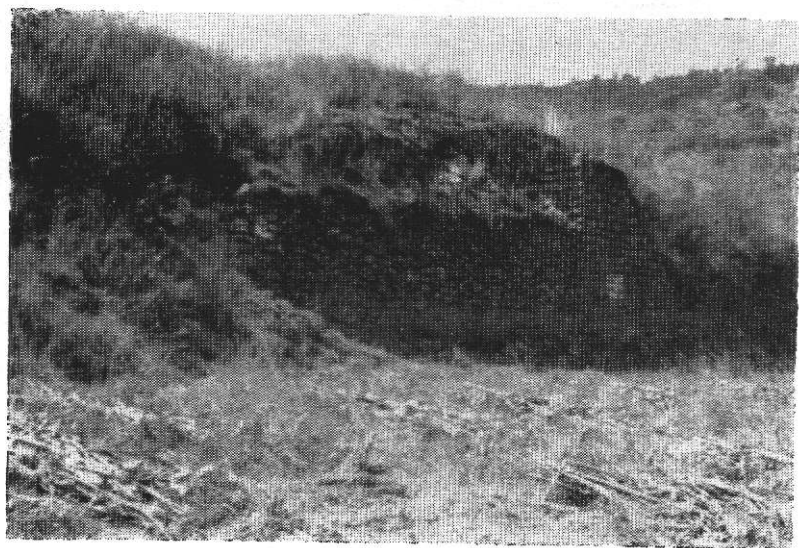


Foto 2. Restos del muro del montículo del sitio 42.

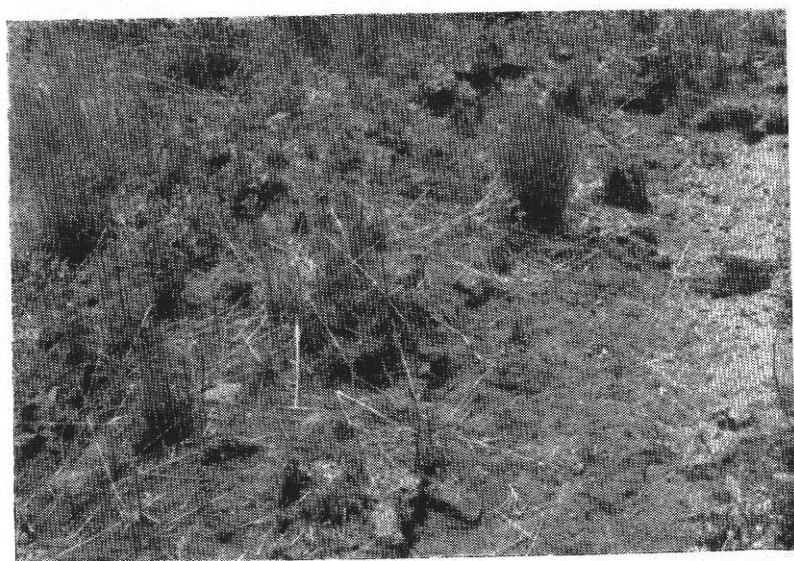
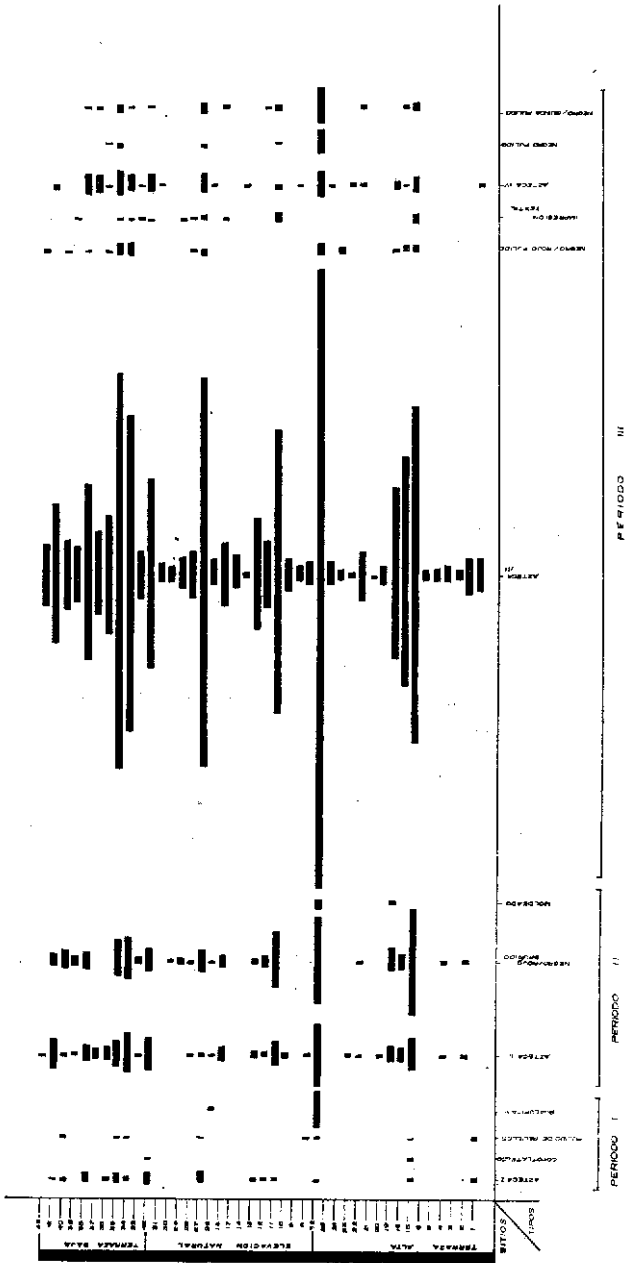


Foto 3. Detalle de los cimientos de la habitación ubicada en la parte superior del montículo del sitio 32.

DISTRIBUCION Y FRECUENCIA DE TIPOS DIAGNOSTICOS EN EL AREA

(1mm = 1 caso)



GRÁFICA 1

Los tipos cerámicos diagnósticos son Azteca II (negro sobre naranja), (*Griffin y Espejo*, 1950: 12) rojo sobre negro pulido mate y el moldeado, semejantes a los descritos por Noguera (*Noguera*, 1935) en Tenayuca (mapa 2; gráfica 1).

Durante el Postclásico tardío, el área presenta el máximo número de asentamientos (42), hay hasta 7 sitios por kilómetro cuadrado; los tipos diagnósticos para este período son: Azteca III (negro sobre naranja) (*Franco*, 1957: 23; *Griffin y Espejo*, 1950: 17) negro sobre rojo pulido (*Tolstoy*, 1958: 54) e impresión de textiles en un alto porcentaje todos ellos, sobre todo el tipo Azteca III que tiene un 100% (mapa 2; gráfica 1).

Para finalizar este período, se nota un decaimiento en el área; desaparecen varios sitios y los restantes quedan con un patrón disperso (1 sitio por kilómetro cuadrado). Los tipos cerámicos están representados por el Azteca IV (negro sobre naranja) (*Griffin y Espejo*, 1950: 19), negro pulido y negro sobre guinda pulido (*Vega*, 1975) (mapa 2, gráfica 1).

La población del área fue agrupándose alrededor de un pequeño centro ceremonial, ubicándose éstos, uno en cada nivel de altitud, de acuerdo a los grupos de asentamientos, y son:

En la terraza baja, el sitio 41 (mapa 1) ubicado en la parte más alta de esta terraza. Contiene parte de un basamento de 3 m. de alto por 10 m. de largo aproximadamente; está muy destruido, lo más notorio es el relleno con el que fue construido (foto 1).

Este sitio aparece desde el Postclásico temprano con duración hasta el tardío.

En la parte intermedia, el sitio 42 conserva un basamento de 50 m. de largo por 10 m. de alto. Tiene parte de un muro que sirvió para sostenerlo y delimitarlo, y, al mismo tiempo, como muro de contención. En la parte superior se aprecian los cimientos de una habitación (foto 2). El sitio aparece desde el Postclásico temprano y dura hasta el tardío.

En la terraza alta, el sitio 32, es el más grande del área y conserva un basamento de por lo menos dos cuerpos, cuyo acceso está al este y en la parte superior tiene los cimientos

de una habitación de 10 m. de largo por 8 m. de ancho (foto 3).

La economía del área se sostuvo a base de tres elementos: la agricultura, la tala del bosque y la caza.

En el área no existen ríos ni manantiales, sin embargo, mantiene un alto potencial para la agricultura aún en la actualidad, debido a la constitución del suelo, arenoso con alto porcentaje de ceniza volcánica, lo que permite un prolongado período de humedad, y a las diversas bajadas de agua provenientes de la sierra del Ajusco que proporcionan la cantidad suficiente para preservar esa humedad.

La tala del bosque fue de gran importancia sobre todo desde la fundación de Tenochtitlan. Los cronistas (*Clavijero*, Libro I; *Sahagún*, Libro XI, cap. VI) hablan de la necesidad que se tenía de obtener madera, la que se destinaba a diversos usos como eran la construcción de edificios, diques, aseQUIAS, muebles, etcétera, que se extraía de los alrededores del valle en los cuales abundaban pinos, cedros y encinos, todos ellos productores de madera adecuada para satisfacer sus necesidades. En el mapa de Upsala que data del siglo XVI se observan leñadores que bajan de esta zona con dirección a Xochimilco.

Dadas las características del área, sus habitantes compartían su actividad agrícola con la explotación del bosque y, ante los requerimientos de la ciudad, deben haber surtido grandes cantidades de madera.

La caza proporcionó una fuente alimenticia codiciada en la urbe y como está probado, según varios estudios biológicos sobre el Valle de México (*Martín del Campo* 1954-55: 53), la fauna silvestre abundaba. Siendo un recurso alimenticio natural, lógico es que se aprovechara.

Estos tres elementos (productos agrícolas, tala del bosque y caza) permitieron a los habitantes de la región efectuar un intercambio comercial intensivo de diversos productos básicos con los centros mayores que en este caso fueron Xochimilco y Tenochtitlan.

Ya que políticamente el área debe haber dependido de Xochimilco desde antes del dominio mexica sobre éste, como lo registra Martínez Marín (1968: 19) cuando se refiere al territorio de los xochimilcas según los *Anales de Cuauhtitlan*, tanto el tributo como el excedente dedicado al inter-

cambio se efectuaron en Xochimilco y de allí a Tenochtitlan.

La importancia de esta zona y su ocupación es debido tanto a su gran contribución económica como también por el pase que implica hacia el Valle de Morelos.

En los *Anales de Cuauhtitlan* (Martínez Marín, 1968: 21) se asienta que grupos tepanecos penetran al Valle de Morelos atravesando esta región y más tarde, después de la conquista, los españoles trazan el camino real hacia Cuernavaca por ese mismo camino. Por ello los asentamientos están situados en ambos lados del camino, que más tarde sería el camino real que llegaba hasta Xochimilco.

Conclusiones

El área estudiada estuvo ocupada desde el Postclásico temprano, creció durante el Postclásico medio y tuvo su máxima expansión durante el Postclásico tardío, para decaer al finalizar éste.

Fue básicamente una zona habitacional; sin embargo, muestra sitios con características ceremoniales.

Las afloraciones naturales de tipo volcánico que existen dentro del área fueron aprovechadas como piso de las habitaciones, evitando así la humedad del terreno y al mismo tiempo permitiendo una mejor visibilidad sobre el mismo.

Su economía se basó en la agricultura, la tala del bosque y la caza, dadas las características que presentan el medio ambiente y las condiciones de vida de sus habitantes.

La agricultura en terrazas no necesitó obras de riego debido a los componentes del suelo y a las bajadas de agua que existen en la región.

Por su proximidad con Xochimilco y Tenochtitlan, el área muestra una estrecha relación cultural con ambos y contribuyó a satisfacer algunas de las necesidades de estos centros mayores, lo que permitió efectuar el intercambio de otros productos extraños a ella.

Sirvió como punto intermedio en el paso entre el Valle de México y el de Morelos, probablemente desde el apogeo de Tenochtitlan. Sin embargo, la presencia del tipo Gualupita III, indica contactos entre uno y otro durante el Postclásico temprano.

SUMMARY

During the months of January, February and part of March 1978 took place the first archaeological survey in the area of Topilejo, D. F.

The main objective of this survey was to look for an area that could have developed agricultural systems of a different nature these employed by the groups of *chinamperos*, but at the same time that it would be included in the problems encountered in a given period of the expansion of Tenochtitlan as an urban center.

The internal dynamic of the region was set in its temporal dimension as well as its political and economic relations in regard to the major center from which it depended.

BIBLIOGRAFÍA

BARLOW, Robert H.

1949. *The Extent of the Empire of the Culhua-Mexica: 132-133*. Berkley, University of California. (Ibero-americana 28).

BOAS, Franz y Manuel GAMIO

1921. *Album de colecciones arqueológicas*. Pub. de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americana. México.

CLAVIJERO, Francisco Javier

1971. *Historia Antigua de México: 6*. México. Porrúa.

FRANCO, José Luis

1945. Comentarios sobre tipología y filogenia de la decoración negra sobre el color natural del barro en la cerámica Azteca II, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. v. 7: 163-186. México.
1949. Algunos problemas relativos a la cerámica Azteca, en *El México Antiguo*. v. VII: 162-208. México.
1957. Motivos decorativos en la cerámica Azteca. Museo Nacional de Antropología (Serie Científica No. 5: 7-37). México. INAH.

FRIES, Carlos

1956. Geología a lo largo de la carretera entre México, D. F. y Acapulco, Gro., vía Taxco y Chilpancingo, Gro. XX International Geological Congress. *Guía de las excursiones A-9 y C-12*: 53. México.

GARCÍA, Enriqueta

1973. *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen* (para adaptarlo a las condiciones de la República Mexicana): 9-21. México. UNAM.

GERHARD, Peter

1972. *A Guide to the Historical Geography of New Spain*: 245. Cambridge, University Press.

GRIFFIN, J. y Antonieta ESPEJO

- 1947-50. La alfarería correspondiente al último período de ocupación nahua del Valle de México, en *Tlatelolco a través de los tiempos* (No. 9: 16-26 y 15-66). México.
1950. La alfarería correspondiente al último período de ocupación nahua del Valle de México, en *Academia Mexicana de la Historia* t. X (1): 3-54. México.

LITVAK KING, Jaime

1962. Un montículo excavado en Culhuacan, en 1960, en *Tlatoani* 2a. época (16): 17-31. México.
1970. *El Valle de Xochicalco. Formación y análisis de un modelo estadístico para la arqueología regional*: 168. México. UNAM.

MARTÍN DEL CAMPO, Rafael

- 1954-55. Productos biológicos del Valle de México, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* t. XIV 1a. parte: 53-77. México.

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos

1968. *Tetela del Volcán*: 19-22. México. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM.

MOOSER, Federico

1957. Los ciclos de vulcanismo que formaron la Cuenca de México, en XX International Geological Congress t. II. *Vulcanología del Cenozoico*, Secc. 1: 337-348. México.
1956. Bosquejo Geológico del extremo Sur de la Cuenca de México, en XX International Geological Congress t. II. *Vulcanología del Cenozoico*, Secc. I: 337-348. México.

NOGUERA, Eduardo

1935. *La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas*. Pub. de la Secretaría de Educación Pública. Departamento Monumentos. México.
1975. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*: 157-205. México. UNAM.

1976. La cerámica posthispánica de contacto. Sobre tiro del *Fondo Noguera*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

PIÑA CHAN, Román

1950. Estratigrafía en los terrenos adyacentes a la Catedral Metropolitana, en *Tlatelolco a través de los tiempos*. (11): 67-92. México.
1967. *Una visión del México Prehispánico*: 212-227. INAH México.

RATTRAY, Evelyn

1966. An Archaeological and Estilystic Study of Coyotlatelco Pottery, en *Mesoamerican Notes*. 7-8: 87-196. Department of Anthropology of the University of the Americas. México.

SAHAGÚN, Bernardino Fray

1969. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Libro X, cap. XXII, cap. XII; Libro XI, cap. VI, XIII. Porrúa. México.

TAMAYO, José Luis

1955. *Geografía Moderna de México*. Librería Patria. México.

TOLSTOY, Paul

1958. Surface Survey of the Northern Valley of Mexico. The Classic and Postclassic Periods. *Transactions of the American Philosophic Society N. S.* v. 8 part 5. Philadelphia.

VAILLANT, George and S. B. VAILLANT

1934. Excavations at Gualupita. *Anthropological Papers of the American Museum of National History*: 117-27. N. Y.
1938. A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico. *American Anthropologist*. v. XL (4): 535-573.

VEGA, Constanza

1975. *Forma y decoración en las vasijas de tradición Azteca*. (Colección Científica No. 32). INAH, México.

WEST, Robert

1970. Population Densities and Agricultural Practices in Precolumbian Mexico, with Emphasis on Semiteracing. *Congrès International des Américanistes*. 38: 362-69. Munich.